

Cecilia Haupt

“Ojos alemanes en México”

p. 337-350

Eduard y Caecilie Seler

*Sistematización de los estudios americanistas
y sus repercusiones*

Renata von Hanffstengel y Cecilia Tercero Vasconcelos (editoras)

México

Universidad Nacional Autónoma de México
Facultad de Filosofía y Letras
Instituto de Investigaciones Antropológicas
Instituto de Investigaciones Históricas/
Instituto Nacional de Antropología e Historia/
Instituto de Investigaciones Interculturales
Germano-Mexicanas/
Ediciones y Gráficos Eón

2003

416 p.

Dibujos y fotografías

ISBN UNAM 970-32-0956-4

ISBN INAH 970-35-0369-1

Formato: PDF

Publicado en línea: 9 de marzo de 2018

Disponible en:

<http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/seler/409.html>



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

DR © 2018, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



Ojos alemanes en México

Cecilia Haupt

El título de esta ponencia se refiere a la relación, larga, intensa, emocionante, aunque en ocasiones falta de continuidad, que se ha dado entre México y Alemania, teniendo como interlocutores privilegiados a los artistas, pintores y fotógrafos, de lengua alemana.

Dentro de este grupo, como figura excepcional, destaca la personalidad de Caecilie Seler-Sachs, una de los dos protagonistas de este coloquio.

Antes de referirme en forma sucinta a su presencia en nuestro país, y a la obra singular que produjo, me atrevo a presentar una visión de largo alcance de cómo y bajo qué circunstancias se inició este contacto, fructífero y sorprendente, y aún sin el debido reconocimiento.

La primera mirada, el primer encuentro germano-mexicano, se da a unos cuantos meses de la llegada de gente europea al espacio geográfico, que hoy denominamos México. El interlocutor, para fortuna de los participantes, fue el artista *par excellence* del Renacimiento Alemán: Alberto Durero.

En octubre de 1520, Alberto Durero, quien en ese entonces se encontraba en la cumbre de su fama y capacidad creadora, viajaba por los Países Bajos, a la ciudad de Aquisgrán para asistir a la coronación de Carlos I de España y V de Alemania, y tuvo la oportunidad de contemplar los espléndidos regalos enviados por Hernán Cortés desde el lejano y recién descubierto Nuevo Mundo.

En el diario que escribió durante el viaje se refiere a esos objetos en los siguientes términos:

Además, he visto las cosas que le han traído al rey de la nueva tierra dorada: un sol, todo él de oro, de una braza de ancho, y una luna, toda



ella de plata y del mismo tamaño; y también dos estancias llenas de todas sus armas, armaduras, máquinas de tiro, escudos maravillosos, extraños vestidos, cobertores y toda clase de cosas prodigiosas para muchos usos, mucho más hermosas para la vista que si fueran milagros. Estas cosas son todas tan costosas que su valor se ha calculado en cien mil florines; y jamás en la vida he visto nada que tanto alegrara mi corazón como estas cosas. Pues en ellas he visto maravillas del arte y me he asombrado ante los sutiles *ingenia* de las gentes de tierras lejanas. Y no sé cómo expresar lo que he sentido entonces...

No dejó Durero, para desgracia de la Historia del Arte y de la Estética, un apunte, un bosquejo, de esas maravillas que tanto lo conmovieron y que en la corte imperial fueron sólo apreciadas por su valor pecuniario y no por su calidad artística, mucho menos por su originalidad o el uso de materiales prácticamente desconocidos en el Viejo Mundo.

Pocos años después el medallista Christoph Weiditz, nacido en Estrasburgo hacia 1500, se encontraba en la Ciudad Imperial, Toledo; era el año de 1529. Ahí llegó Hernán Cortés a rendir pleitesía al emperador Carlos V, con acompañamiento de indios, animales y frutos de las nuevas tierras. En ese momento la fama del conquistador de la Gran Tenochtitlan estaba en su apogeo, y su presencia en la corte fue un acontecimiento casi indescriptible. Considérese la sensación que causaron los indios con sus trajes, ornamentos y armas, y los animales, flores y frutos nunca antes vistos. A diferencia de Durero, Weiditz sí los registró. Con sus dibujos se formó un album que se conoce como *Das Trachtenbuch des Christoph Weiditz von seinen Reisen nach Spanien und den Niederlanden*. Esta formidable obra está conformada por 154 páginas de papel grueso, de 15 por 20 cm. con 151 láminas, de las cuales 31 son a color. El original se conservaba en el Museo Germánico de Nuremberg. En 1927 se publicó una edición facsimilar con estudio y anotaciones de Dr. Theodor Hampe. Esta edición sumamente escasa corrió con mala suerte, pues casi todos los ejemplares fueron destruidos durante la Segunda Guerra Mundial. Un ejemplar se conserva en la Biblioteca del Instituto Ibero-Americano de Berlín. En México sólo hay, o había, una copia en microfilm en la Biblioteca “Fray Bartolomé” en San Cristóbal de Las Casas, Chiapas.

Durero y Weiditz ponen de relieve la originalidad, los rasgos distintivos y la calidad de factura, tanto de las obras de arte, los frutos y animales,

como de los indios mismos. Se trata de hecho de documentos, o por decirlo de otra manera, registros etnográficos, los primeros que se hacen en Europa de los materiales provenientes de América. Esta es una característica que será constante en los trabajos pictóricos y fotográficos creados en los años por venir, por parte de los artistas alemanes.

Estos primeros y fructíferos contactos se suspendieron en forma abrupta con el ascenso al trono español de Felipe II, quien a diferencia de su padre Carlos V, padecía una estrechez de miras, aunado a un temor patológico respecto a la presencia de extranjeros en España y más aún en su imperio americano. Para ello estableció la prohibición, radical y tajante, a los protestantes de viajar al Nuevo Mundo español.

Tuvieron que pasar 273 años para que se reanudara esta relación. La llegada al trono español de los Borbones, y con ello un cambio sustancial en las políticas económicas y culturales del Imperio Español, permitió al joven berlinés Alexander von Humboldt la obtención de un pasaporte al Nuevo Mundo.

En marzo de 1803, tras un periplo sudamericano, Alexander von Humboldt, Aimé Bonpland y Carlos Montúfar llegan a Acapulco. Su estancia, acerca de la cual se ha escrito una enorme cantidad de trabajos, se prolonga hasta marzo de 1804, cuando parten de Veracruz rumbo a La Habana.

Humboldt descubrió México para los europeos, y peor aun para los estadounidenses, y sembró una semilla que daría frutos a lo largo de los siglos XIX y XX, y sería la piedra de toque para las posteriores visitas de artistas y comerciantes, procedentes de todas las regiones alemanas.

Pocos años después, a partir de 1821, el México independiente abrió sus puertas, si bien, con ciertas restricciones, a los extranjeros. El primer alemán que se benefició de esta apertura fue Carlos Nebel. El arquitecto y dibujante nació en Hamburgo en 1805, llegó a México en 1829 y permaneció en el país hasta 1834. Dibujó con especial cuidado detalles de ciudades y zonas prehispánicas. En sus trabajos, en los que se advierte la influencia del italiano Claudio Linati, quien en esas fechas vivía en México, aparecen también hombres y mujeres de diversas regiones del país con su indumentaria tradicional.

Merece destacarse el hecho de que Nebel abrió con sus propias manos claros en la selva de Veracruz, para admirar y registrar por primera vez la pirámide del Tajín. Otro trabajo relevante de registro arqueológico es el



friso de la serpiente emplumada de la pirámide de Xochicalco, a la que integra la vegetación circundante; el mundo de las plantas tiene un papel muy importante en sus obras. Reaparece, como eje del trabajo de este joven hamburgués, la fascinación por los restos monumentales de culturas y pueblos desaparecidos, y la presencia, con toda vitalidad de los hombres y mujeres de México.

Johann Moritz Rugendas nació en Augsburgo el 29 de marzo de 1802 en el seno de una familia de artistas, había viajado ampliamente por Brasil cuando conoció a Humboldt en París. Sus trabajos sobre la naturaleza tropical sudamericana fueron considerados por Humboldt “la más lograda representación de la naturaleza tropical, tanto desde un punto de vista científico como artístico”.

El 30 de junio de 1831 Rugendas se presentó ante las autoridades de la ciudad portuaria de Veracruz, solicitando su ingreso al país. Hasta su partida de Acapulco con destino a Chile, en marzo de 1834, había recorrido porciones considerables de la geografía mexicana y elaborado un corpus iconográfico verdaderamente notable, un total de 389 óleos, 600 dibujos y algunas acuarelas, la mayor parte de la cuales se encuentra en colecciones alemanas.

Entre los primeros cuadros de este viaje destaca una vista de los alrededores de Veracruz. Esta obra es el inicio de la pintura de paisaje en México. Además de la representación de la naturaleza, típica del romanticismo alemán, Rugendas se había planteado, en su calidad de pintor viajero, la ilustración de las singularidades de la población y de sus formas de vida. La colorida representación de las mujeres es una muestra de esa capacidad de observación; las chinas poblanas en el mercado podrían bien inscribirse dentro de la escuela impresionista francesa.

Contemporáneo de los anteriores, Carlos Nebel y Johann Moritz Rugendas, es Johann Friedrich Conde de Waldeck, noble de Bohemia. Hizo estudios de arte en París con Pierre Paul Proudhon y Joseph Marie Vien, iniciador del neoclasicismo. Participó en la expedición napoleónica a Egipto, donde se inició su interés por la etnografía. En 1819 viajó a Chile y participó en la Guerra de Independencia de ese país. A su regreso a Europa tuvo un encuentro en Londres con Lord Kingsborough, quien para entonces preparaba la edición de su monumental obra *Antiquities of Mexico*. Este encuentro lo llevó a pensar en conocer nuestro país.

En 1825 viajó a México y trabajó como ingeniero en las minas de cobre del estado de Michoacán. Al año siguiente se establece en la ciudad de México, se instala en el taller de litografía de Claudio Linati y hace diversos trabajos para la *Colección de Antigüedades Mexicanas* del Museo Nacional. En 1832 organiza una expedición a Palenque, recorre los estados de Chiapas, Tabasco, Campeche y Yucatán y descubre las ruinas de Uxmal. En 1835 regresa a Europa.

Todos estos artistas, tras pasar largas temporadas en México y recorrer intensamente el país, después de generar obra, en algunos casos de proporciones monumentales, regresaron a Alemania, y con mayor o menor fortuna, se reintegraron a la cultura alemana. Debe mencionarse el hecho de que aun cuando lograron captar la riqueza humana, arquitectónica y natural del país, en ningún momento parecen haber tenido la inquietud de permanecer indefinidamente en México. Su interés por establecerse por una temporada más larga, se vio truncado, como en el caso de Rugendas, por la inestabilidad política y los cambios de gobernantes que vivió México durante esos primeros años como país independiente.

Muy distinto es el caso de Teobert Maler, quien llega a México bajo circunstancias muy especiales. Nació en Roma en 1842, mientras su padre formaba parte de la administración del gran duque de Baden. Estudió arquitectura e ingeniería en Karlsruhe. A los 21 años se trasladó a Viena para ejercer su profesión y muchos años después optó por la ciudadanía austriaca. En 1864 se enroló como cadete en la primera Compañía de Pioneros Voluntarios, y en los primeros días de 1865 llega a Veracruz en la fragata *Bolivian*. Fue miembro del ejército imperial durante el Segundo Imperio y permaneció en México cuando su destacamento partió de regreso a Europa.

Tras el fusilamiento de Maximiliano, el joven capitán Maler toma la decisión de permanecer en México. De los artistas alemanes antes mencionados es el primero que no vuelve a radicar permanentemente en Europa; es también el primero que se vale de un recurso tecnológico para plasmar la realidad mexicana, el daguerrotipo.

Empieza su labor como fotógrafo e imprime sus primeras placas, retratos de indígenas de la región de Pinotepa Nacional. En 1876, en Tuxtepec, participa en el descubrimiento de una tumba, y realiza ahí su primer registro arqueológico. En 1877 viaja a Palenque para iniciar su contacto con la cultura maya, que había de ser decisivo en su vida. Vuelve a Europa y



presenta en la Sociedad Geográfica de París diversos trabajos, ilustrados con múltiples fotografías de las zonas arqueológicas mayas que él descubrió.

En 1881, tras realizar un viaje al lejano oriente, regresa a Yucatán, se instala en Mérida y Ticul y se dedica permanentemente al estudio de las ruinas mayas. Realiza inventarios sistemáticos de múltiples sitios, que de no haber sido por él, posiblemente permanecerían perdidos en la selva.

En 1917 muere, pobre y olvidado, en una casa prestada en la ciudad de Mérida. La mayor parte de sus colecciones fotográficas se encuentra en el Instituto Ibero-Americano de Berlín, que recientemente hizo una necesaria y excelente publicación de esos materiales.

En el grupo de los viajeros que no permanecieron de por vida en nuestro país debemos incluir a Caecilie Seler-Sachs. Sus 6 viajes, extensos y prolongados, por el territorio mexicano abarcan de 1887 a 1911. Estamos hablando de miles de kilómetros recorridos, llevando consigo una cámara, y reuniendo a lo largo de sus recorridos las colecciones botánicas y arqueológicas, que después formarían parte de los museos berlineses.

Otro fotógrafo alemán, Guillermo Kahlo, sí llegó para quedarse en México. Además de ser el progenitor de la pintora mexicana más famosa y mundialmente conocida, Frida Kahlo, es altamente apreciado por los catálogos fotográficos de arquitectura colonial que realizó bajo los auspicios del gobierno mexicano.

El 26 de octubre de 1872, en Pforzheim, estado de Baden-Wurtemberg nació Wilhelm Kahlo, en el seno de una familia de origen judío-húngaro. Estudió en Nuremberg y emigró a México en 1891. Durante el viaje conoció a algunos miembros de la familia Diener, dueños de la joyería La Perla, y trabajó como dependiente de ese lujoso establecimiento. Su interés por la fotografía surgió hasta 1898, cuando es contratado para hacer el seguimiento fotográfico de la construcción del edificio Boker, propiedad de otra importante familia de inmigrantes alemanes.

En 1893 contrajo matrimonio con María Cardeña Espino, quien le dio 2 hijas y falleció en 1897. Tres meses después contrajo segundas nupcias con Matilde Calderón, madre de Frida, la pintora.

Según refiere la misma Frida, Guillermo Kahlo decidió ser fotógrafo a instancias de su suegro, quien le prestó una cámara. Existen fotografías con el sello de “*Guillermo Kahlo. Juan Carbonero no. 4*” fechadas en el año de 1899. Fue fotorreportero de *El Mundo. Semanario Ilustrado*; com-

plementaba esta actividad haciendo diseño de diplomas y anagramas, gracias a la excelente caligrafía en caracteres góticos. En 1905 inició su labor como fotógrafo de monumentos, ya que le disgustaba el retrato.

El trabajo más importante que realizó fue el proyecto de registro de monumentos religiosos del centro de la República, que es a su vez el mejor conocido, y base del Inventario Fotográfico de los Templos de Propiedad Federal. El material fotográfico de Guillermo Kahlo sumaba alrededor de 4 500 imágenes, la mayor parte de ellas de edificios, aunque también hay temas étnicos. Este rico e invaluable acervo fue destruido, con excepción de las placas originales de las iglesias coloniales que se conservaron en los archivos de la Secretaría de Educación Pública y que ahora forman parte de la Fototeca del Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Un caso *sui generis* lo constituye la vida y obra de Franz Mayer. Oriundo de Mannheim, donde nació el 3 de septiembre de 1882, es mundialmente reconocido como filántropo y coleccionista de arte. Para los efectos que aquí nos interesan, debemos recordar otra de sus facetas: la fotografía etnográfica y arqueológica, la cual compartió con su amigo, Hugo Brehme.

Hugo Brehme nació en Eisenach, Turingia, en 1882 y murió en la ciudad de México en 1954. En 1910 abrió su primer estudio de fotografía en la calle de 5 de Mayo. Se le ha considerado el primer fotógrafo moderno de México y el último con una mirada decimonónica.

Las conflagraciones que sacudieron al mundo a partir de 1933 trajeron a México a dos fotógrafos alemanes: Hans Gutmann y Walter Reuter. Los dos participaron activamente en la Guerra Civil Española y llegaron a nuestro país como refugiados. Aquí rehicieron su vida familiar y profesional y se incorporaron a los medios y ambientes fotográficos.

El primero, nacido en Colonia, españolizó su nombre y se le conoce en el mundo fotográfico como Juan Guzmán. Realizó estudios de personalidades del ámbito artístico y cultural mexicano, en los que destaca principalmente su serie de pintura mural y de pintores contemporáneos. No se sustrajo a la fascinación que despiertan nuestras zonas arqueológicas y los grupos étnicos. Las fotografías del templo de Palenque y los indios de Chiapas son una muestra de sus registros arqueológicos y etnográficos.

Walter Reuter es un longevo e incansable artista de la lente, ha recorriendo el territorio mexicano prácticamente de un extremo al otro. Ningún tema le ha sido ajeno, ningún espacio ha escapado a su mirada, a su sensibilidad, a su evidente amor por México y lo mexicano.









Bibliografía

Billeter, Erika, José Antonio Rodríguez y Alberto Ruy Sánchez
1995 y 1998 *Franz Mayer, fotógrafo*. Catálogo de la exposición. Museo
Franz Mayer-Artes de México.

Brehme, Dennis y Andrés Henestrosa, eds.
1992. *Hugo Brehme, Pueblos y paisajes de México*. Banco Nacional de
Comercio Exterior, INAH, Miguel Angel Porrúa, México.

Brehme Hugo
1995 *México: una nación persistente. Hugo Brehme, fotografías*. Catálo-
go. INBA, Museo Franz Mayer, CONACULTA, Porrúa, México.

CONACULTA, INBA
1993 *Guillermo Kahlo. Fotógrafo 1872-1941. Vida y obra*. Catálogo ilus-
trado. Museo Estudio Diego Rivera, Museo Nacional de Arquitectura.
México.

Covarrubias, José E. s.f.
“De Fossey y Sartorius en la tierra de la nostalgia”. En : *El viajero europeo
del siglo XIX. Artes de México*, no. 31, México.

Debroise, Olivier
1994 *Fuga mexicana. Un recorrido por la fotografía en México*. Consejo
Nacional para la Cultura y las Artes, México.

Diener Ojeda, Pablo
1994 *Rugendas: Imágenes de México*. Consejo Nacional para la Cultura y
las Artes, México.

— “Rugendas y sus compañeros de viaje”. En: *El viajero europeo del siglo
XIX. Artes de México*. No. 31, México, s.f.

Dolinski, Eckehard
2000 Catálogo de la exposición “El descubrimiento de las edificaciones
mayas de Centroamérica por medio de la fotografía”. Museo Palacio
Cantón, Mérida, Yuc.



Dolinski, Eckehard, Renata von Hanffstengel y Cecilia Tercero, editores
1998 “Caecilie Seler-Sachs. Una mirada amorosa al México de hace 100 años”. Catálogo de la exposición en la Biblioteca de la Cd. de México y en Oaxaca en 1998 y 2000, resp. Instituto de Investigaciones Interculturales Germano-Mexicanas, México.

Dürer, Albrecht

1971 *Diary of his Journey to the Netherlands, 1520-1521*. New York Graphic Society, New York. (Con un comentario de Philip Troutman).

García Saíz, Concepción, Renate Löschner, Wilhelm Stegmann

1986 *Juan Mauricio Rugendas en México. Viaje pintoresco 1831/1834*. Catálogo de la exposición en el Museo Nacional de Historia del Castillo de Chapultepec en marzo 1986, y en el Instituto Cabañas, Guadalajara, Jalisco, en mayo-junio. Instituto Ibero-Americano de Berlín.

González Cruz Manjarrez, Maricela

1998 “Juan Guzmán (1911-1982). Un fotógrafo alemán en el alemanismo”. En: *Cuartoscuro*. Año 5, no. 28, México, enero/febrero de 1998. pp. 2-24 texto en español, pp. 27-30 en inglés.

Hanffstengel, Renata von

1995 “Juanito alias Hans Gutmann (1911-1982). Vom Spanischen Bürgerkrieg ins mexikanische Exil”. En: *Kölner Museums-Bulletin*. Sonderheft 1/2, 1995. pp. 10-30.

Hernández Serrano, Federico.

Juan Moritz Rugendas y su colección de pinturas costumbristas. s.l. s.n. sin pág.

Kerbs, Diethart *et alii*.

1990 *Walter Reuter, Berlín-Madrid-México. 60 años de fotografía y cine 1930-1990*. Argon, Neue Gesellschaft für Bildende Kunst. Berlín. También existe una edición en alemán.

Löschner, Renate

1978 *Artistas alemanes en Latinoamérica*. Instituto Ibero-Americano, Patrimonio Cultural Prusiano, Berlín.



Maler, Teobert

1911 *Explorations in the Department of Peten, Guatemala, Tikal. Memoirs of the Peabody Museum of American Archaeology and Ethnology*, Harvard University, vol. V, no. 1. Report of Explorations for the Museum Cambridge, published by the Museum, pp. 1-91.

Manrique, Jorge Alberto

1992 *Guillermo Kahlo: fotógrafo oficial de monumentos*. Casa de las imágenes, México.

Moyssen, Xavier

1985 *El México luminoso de Rugendas*. Prólogo Stanton I. Catlin. Cartón y papel de México, México.

Panofsky, Erwin

1982. *Vida y arte de Alberto Durero*. Alianza, Madrid.

Prem, Hanns J., ed.

1997 *Península Yucatán von Teobert Maler*. Editado del legado de Teobert Maler con texto de Ian Graham. Redacción al cuidado de Peter Masson. Gebrüder Mann, Berlín. Monumenta Americana, V. Instituto Ibero-Americano de Berlín.

Saborit, Antonio.

“El México de Rugendas”. En: *El viajero europeo del siglo XIX. Artes de México*, México, no. 31, s.f.

Santiago, José de *et alii*.

1997 *La lente de Guillermo Kahlo en la arquitectura religiosa de México*. Consorcio de Museos de la Comunitat Valenciana, Universidad Nacional Autónoma de México. s.l.

Sepúlveda y Herrera, Ma. Teresa

1992 *Eduard Seler en México*. INAH, México.

Weiditz, Christoph

1994 *Authentic Everyday Dress of the Renaissance: all 154 plates from the “Trachtenbuch”*. Dover, Nueva York. (Reproduce el texto en inglés únicamente de la edición trilingüe publicada en Berlín en 1927 por De Gruyter).



Imágenes tomadas del libro de Christoph Weiditz, *Authentic Everyday Dress of the Renaissance* (1994) Dover, Nueva York.